EL ENSAYO

El ensayo cubano

Elio Alba Buffill

Ensayistas dominicanos

Franklin Gutiérrez

Otros ensayistas hispanoamericanos

Daniel R. Fernández

Los españoles y el ensayo literario

Gerardo Piña Rosales

El ensayo cubano

Elio Alba Buffill

Introducción

El gran desarrollo que ha tenido el ensayo cubano en los últimos cincuenta años en los Estados Unidos tiene su origen en ese exilio masivo que se ha venido produciendo por décadas y que se extiende hasta el presente momento histórico, producto de la implantación en Cuba de una dictadura marxista que desde su inicio ha despojado a la población de la libertad política necesaria para un correcto funcionamiento de la sociedad civil y a la vez ha desconocido los derechos humanos básicos por los que se rige el mundo civilizado.

Los ingredientes esenciales del trabajo ensayístico llevado a cabo fuera de la Isla, especialmente en territorio de Norteamérica, tienen su raíz en algunos postulados como lo son: 1) la necesidad de acercarse espiritual e intelectualmente a la tierra que se dejó atrás. Esa pérdida y ese alejamiento provocan una angustia especial entre los exiliados y despiertan un sentimiento de nostalgia que se refleja en aquel deseo de indagar 2) el pasado cultural y las páginas de la historia que el régimen de la Isla ha distorsionado para sus propósitos. De aquí que los intelectuales del exilio se hayan dado a la tarea de estudiar esas páginas y de 3) reevaluar la relevancia de esa cultura en aportaciones a la Historia, la Filosofía, las Artes, etc., en el pueblo cubano, de la Isla y del exilio, con el legítimo deseo de 4) preservar una conciencia nacional, que pese al desarraigo y la lejanía se ha mantenido vigente y que, como decía José Martí, era aquella 'comunidad de intereses, unidad de fines, fusión dulcísima y consoladora de amores y esperanzas' (1978).

Antecedentes históricos

En nuestro acercamiento a la materia cabe anotar la curiosa coincidencia histórica de aquellos acontecimientos producidos en las últimas décadas del siglo XIX, hechos políticos que conllevaron el desplazamiento al extranjero de una buena parte de la población de la Isla y que, en esa ocasión, dicha emigración también hubo de concentrarse en su mayoría en territorio de los Estados Unidos. En esta misma centuria decimonona fue el ansia de independencia política que surgió en el pueblo cubano la que produjo, primero, la llamada Guerra de los Diez Años (1868 a 1878) y después la guerra de 1895, que conllevó la fundación de la República de Cuba en 1902, todo lo cual determinó la salida hacia este vecino del norte de muchos simpatizantes de la causa independentista.

Como lo he escrito anteriormente (1998), es posible señalar como características tradicionales del ensayo cubano, también manifiestas en la ensayística elaborada fuera de la Isla, su gran contenido humanístico, la constante referencia a la cultura española, la búsqueda de sus esencias hispanoamericanas y el permanente enfrentamiento al proceso cultural de la Isla. Estas constantes temáticas surgieron en el lento proceso de siglos de formación de la nacionalidad cubana y están indisolublemente unidas a su tradición cultural.

Una revisión histórica hace evidente que los pensadores cubanos se sintieran necesariamente herederos de la extraordinaria historia cultural española, sus logros literarios y culturales y, a través de ella, de la llamada civilización occidental. Al mismo tiempo, y ya dentro del plano político y económico, se hacían eco del malestar criollo y denunciaban la actitud de determinados gobernadores españoles de subordinar la satisfacción de los legítimos anhelos del pueblo de la colonia, para beneficiar en cambio muy poderosos intereses de la metrópoli.

Esta doble actitud condiciona la ensayística cubana del siglo XIX en general y se hace muy patente en la gran cantidad de escritores que se desplazaron a los Estados Unidos para no ser perseguidos en su patria por sus ideales políticos. Existía en ellos, junto a la actitud de crítica al régimen colonial, un hondo afán de conocimiento, un intenso deseo de descubrir las razones de nuestras deficiencias, de poder encontrar las soluciones por medio del análisis y de la investigación.

Estas corrientes de pensamiento que recorren toda la América hispana están en el fondo transidas de las ideas de la Ilustración del siglo XVIII. Es innegable que el movimiento de la Ilustración fue fundamental en la gesta de libertad que recorrió nuestro continente y que también tuvo influencia en Cuba, aunque la posición de la Isla como punto de entrada de la metrópoli al continente y su insularidad fueron causas parciales, por lo menos en cierta medida, de que Cuba no fuera arrastrada en ese tiempo por los poderosos vientos de liberación que recorrieron Hispanoamérica. El movimiento romántico, más tarde, con su respeto a la dignidad humana, su prédica de libertad, su amor y exaltación de la belleza de la naturaleza, tenía que ser de gran atracción a ese grupo de destacados cubanos que estaban surgiendo en Cuba. Estos se caracterizaron por su erudición y una genuina preocupación por estudiar el desenvolvimiento cultural tanto de la metrópoli como de la naciente patria. Entre ellos se incluía, en la primera parte del siglo XIX, a Félix Varela, José de la Luz y Caballero, Antonio Bachiller y Morales, José Antonio Saco y, en la segunda mitad, a Manuel Sanguily, Enrique José Varona, Enrique Piñeyro, José Martí, etc.

Estudio y valoración del humanismo



José Martí.

El gran contenido humanístico y el afán de estudiar la cultura hispánica en general, es decir, la española y la hispanoamericana, constituyen también características de la labor de la ensayística y la exegética del exilio cubano contemporáneo. En efecto, si examinamos los trabajos de esa naturaleza de los escritores del presente y prolongado exilio, encontraremos en muchos de ellos un acercamiento desde una multiplicidad de perspectivas a los temas tratados, lo que está relacionado con su aludido humanismo. Tomemos como ejemplo los valiosos estudios sobre José Martí de Roberto Agramonte, escritos en la diáspora cuando ocupaba una cátedra en la Universidad de Puerto Rico y luego durante su jubilación, primero en Puerto Rico y más tarde en la ciudad de Miami, Florida.

Estos trabajos nos muestran que, además del punto de vista literario, Agramonte se enfrenta al escritor estudiado desde perspectivas filosóficas, sociológicas, psicológicas y pedagógicas. Así, en su libro *Martí y su concepción del mundo* (1971) Agramonte comienza estudiando al hombre y al escritor, pero después realiza un muy feliz esfuerzo de sistematización del pensamiento filosófico del destacado escritor cubano. El crítico, con una valiosa documentación tomada de la amplia obra martiana esparcida en numerosas publicaciones de la época, plantea la condición de filósofo de Martí a pesar de que este no hubiera escrito libros orgánicos de filosofía. Un acercamiento sociológico es utilizado por Agramonte en su obra en dos volúmenes *Martí y su concepción de la sociedad* (1979 y 1982), donde no solamente explica las ideas sociológicas de Martí sino que, con su extraordinaria erudición, las va estudiando en relación con las de las figuras más destacadas en esa materia del pensamiento universal. En su libro *Las doctrinas educativas y políticas de José Martí* (1991) el crítico se acerca en la primera parte a la teoría de la educación de Martí, donde evalúa desde las implicaciones filosóficas que conlleva la problemática de la existencia hasta el aspecto metodológico, y en la segunda nos señala cómo la revolución de independencia por la que luchaba Martí estaba basada en un equilibrio social y se encaminaba a lograr una plasmación efectiva de un sistema de democracia representativa.

Igual muestra de su humanismo y erudición da prueba Agramonte en sus libros sobre Montalvo, donde hay enfrentamientos a sus aspectos literarios, análisis de sus características de

escritor, recopilación y publicación de unas trescientas veinte cartas escritas por el ensayista ecuatoriano o dirigidas a él, estudios sobre trabajos desconocidos de Montalvo o indagaciones sobre Montalvo y la literatura francesa, al mismo tiempo que trabajos acerca de Montalvo como filósofo, además de un muy fundamentado libro en tres volúmenes titulado *La filosofía de Montalvo*[1] (1992). Aunque la preocupación de Agramonte por Montalvo fue una constante de toda su vida, algunas de sus obras sobre el insigne ensayista ecuatoriano fueron escritas y publicadas durante su larga estancia de profesor en la Universidad de Puerto Rico.

Ese humanismo se encuentra de la misma manera reflejado en otros muy valiosos exégetas del exilio. Citemos, como ejemplos representativos de esa constante, a Humberto Piñera, que fuera profesor de la Universidad de Nueva York, que no solo continuó en el exilio la vertiente filosófica de su ensayística, que le había ganado reconocimiento continental desde su temprana juventud, sino también cultivó con mayor énfasis la filosófica-literaria, que le valió una muy positiva crítica por sus obras, *El pensamiento español en los siglos XVI y XVII* (1970), *Unamuno y Ortega. Contraste entre dos pensadores* (1965) y su *Idea, sentimiento y sensibilidad de José Martí* (1980). También la obra de Mercedes García Tudurí, profesora de Saint Thomas University, de Florida, por muchos años, muestra las mismas facetas que había mostrado en su patria, es decir, la literaria, la filosófica, la sociológica, la político-jurídica y la pedagógica. Igual apreciación puede hacerse de José Olivio Jiménez, que hace patente en su exegética una vasta erudición literaria que le ganó justa fama de especialista de la poesía española contemporánea, del modernismo y de la poesía cubana, pero en la que su extraordinario conocimiento literario se desplaza hacia otras disciplinas.

Cultura e historia de España

La segunda característica del ensayo cubano, que también está reflejada en la labor del exilio, es la tendencia a evaluar la historia cultural de España, lo que se relaciona con la búsqueda de las esencias hispanoamericanas y el constante indagar sobre el proceso histórico y cultural de Cuba. El interés por la cultura española se hace patente en toda la historia literaria cubana por la gran cantidad de libros y artículos en periódicos y revistas sobre esa materia. En el exilio cubano se han dedicado numerosos ensayos críticos a estudiar trabajos sobre literatura y cultura española, bien enfrentándose directamente a la obra de los autores españoles, bien estudiando los libros sobre esos autores de España, de algunas figuras muy representativas de la literatura cubana, que merecieron en su época gran reconocimiento crítico.

Entre esos abundantes ensayos críticos de análisis directo de la literatura española destacaremos algunos como ejemplos. Uno de los primeros que debemos mencionar es a José Olivio Jiménez, que hace patente en su exegética una vasta erudición literaria que le ganó justa fama de especialista de la poesía española contemporánea, del modernismo y de la poesía cubana, pero en la que su extraordinario conocimiento literario se desplaza hacia otras disciplinas. Entre sus aportes se destaca la positiva acogida de la crítica peninsular de sus libros *Cinco poetas del tiempo* (1964), *Diez años de poesía española, 1960-1970* (1972) y *La presencia de Antonio Machado en la poesía de la posguerra* (1983). A estas obras siguieron libros específicos o antológicos sobre determinados poetas como Vicente Aleixandre o Francisco Brines y una antología, esta en colaboración con un profesor español, Dionisio Cañas, de siete poetas españoles de la posguerra.

Otras serias aportaciones dentro de esa corriente, que ha sido muy amplia en la exegética cubana, fueron las del antes mencionado Humberto Piñera Llera, con sus libros ya citados *Unamuno y Ortega y Gasset. Contraste entre dos pensadores* y *El pensamiento español en los siglos XVI y XVII*, a los que se unen *Novela y ensayo en Azorín* (1971) y otros meritorios

ensayos sobre Cervantes, Quevedo, Antonio Machado, etc. En el primer libro mencionado, Piñera presenta con ponderación y objetividad el contraste entre la angustia unamuniana y el optimismo intelectual orteguiano. Aunque defiende a Ortega de las acusaciones que sobre su aristocraticismo se le han hecho, pues señala que el mismo fue esencialmente espiritual, no deja de indicar ciertas contradicciones de Ortega. El segundo libro citado es uno de los que recibió más reconocimiento dentro de la vertiente literaria-filosófica de sus obras. En él, muestra su extraordinaria cultura al fijar las bases de los siglos XVI y XVII. Es un profundo estudio del Renacimiento y el Barroco, que ilumina la labor literaria de Juan Luis Vives y los erasmistas españoles, de Fray Luis de León, de Diego Saavedra Fajardo, de Baltasar Gracián y de Francisco de Quevedo y Villegas.

Otro valioso ejemplo de ese interés exegético por la literatura española es el de Humberto López Morales, que efectuó aportes fundamentales en los estudios del antiguo teatro español en su libro *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano* (1978) y en valiosas antologías sobre la materia que introdujo con acuciosos y eruditos estudios preliminares[2]. Otros ejemplos son los trabajos de Matías Montes Huidobro sobre Ángel Ganivet, Leopoldo Alas, Juan Valera, Camilo José Cela; y los de Yara González Montes sobre santa Teresa de Jesús, Rosalía de Castro, Juan Ruiz de Alarcón y Rafael Alberti; y aquellos estudios de Rosario Hiriart, sobre Francisco Ayala, Ildefonso Manuel Gil o Carmen Conde; los de Carlos Alberto Montaner sobre Unamuno, Larra, Ortega y Gasset, Pérez Galdós, etc.; y aquellos de Luis F. González-Cruz sobre Eugenio D'Ors; los de Zenaida Gutiérrez Vega sobre Carmen Conde y Victoria Kent, y el reciente libro de Oneida Sánchez sobre Luis Felipe Vivanco, Luis M. Rosales y el ya citado Ildefonso Manuel Gil, que dan constancia de la dedicación a estos temas.

Otros trabajos muy serios sobre fundamentales estudios de la exegética cubana acerca de la literatura española son dignos de mencionar. Ese es el caso del valioso acercamiento al tema cervantino que fue la obra *Examen del Quijotismo de Jorge Mañach* (1950), que efectuaron Andrés Valdespino, Amalia de la Torre, Luis F. González-Cruz y Rosario Rexach, en sus respectivos libros sobre ese autor[3]. A estudiar la conferencia sobre Cervantes de Enrique José Varona, considerada por la exegética hispanoamericana como uno de los más importantes ejemplos de la crítica taineana en este continente, y otros trabajos de Varona sobre el Manco de Lepanto menos conocidos y hasta algunos artículos casi olvidados por más de un siglo, dediqué mi libro *Los estudios cervantinos de Enrique José Varona* (1979). Igualmente, los profesores Ángela Aguirre y Gilberto Cancela dedican valiosos capítulos de sus respectivas obras sobre Enrique Piñeyro[4] a evaluar los libros de este sobre el poeta Manuel José Quintana y el titulado *El romanticismo español* (1936), que le ganaron en su época, a Piñeyro, el respeto y la admiración de la crítica española; por su parte, Zenaida Gutiérrez Vega empleó una parte sustancial de su labor ensayística y crítica a analizar la vida y la obra de José María Chacón y Calvo, quien con innumerables artículos publicados en revistas literarias y con su obra *Ensayos de literatura española* (1928) cimentó su fama de hispanista, reconocida por Ramón Menéndez y Pidal y otros grandes exégetas de España.

Cultura e historia de Hispanoamérica

Ligada a la temática española está la hispanoamericana. La indagación y la búsqueda de las esencias de Hispanoamérica es una constante de la ensayística de la América hispana en general no solo del siglo XIX sino también del XX[5]. La dedicación de los escritores del exilio al ensayo hispanoamericano es muy numerosa y valiosa. Una de las contribuciones más extensas y universales dentro del tema es la obra de Jorge Mañach (Sagua La Grande, 1898-San Juan, 1961), que por tratarse de un autor que reside y muere en Puerto Rico, a su salida definitiva de Cuba, solo consignamos en nota[6]. Entre las aportaciones de esa vertiente puede citarse, como representativa, el libro del profesor Carlos Ripoll, *Conciencia*

intelectual de América. Antología del ensayo hispanoamericano (1836-1959) (1966), que, además de una valiosa selección, tiene una esclarecedora introducción donde el autor se acerca a la temática de ese ensayo, incluye muy documentadas notas sobre los ensayistas estudiados, su obra y su significación en la historia de ese género en la América hispana y una selecta bibliografía activa y pasiva de cada uno de ellos.

Entre las obras importantes de este tipo están el libro de Anita Arroyo *América en su literatura*, que tiene acápites muy bien estructurados sobre Martí, Hostos, José Enrique Rodó, Pedro Henríquez Ureña, Alfonso Reyes, Enrique José Varona y Jaime Benítez; la obra de Manuel Gómez Reinoso, *Aproximaciones a la literatura hispanoamericana* (1993), donde dedica valiosos ensayos a Alfonso Reyes, Pedro Henríquez Ureña y Concha Meléndez, además de aquellos en los que estudia al cubano Jorge Mañach; y el volumen *Historia crítica de la literatura hispanoamericana* (1968), de Orlando Gómez Gil, entre otros. Como muestra de ensayos críticos sobre un autor específico, en este caso un poeta colombiano, se encuentra el libro *León de Greiff: una poética de vanguardia* (1974), de Orlando Rodríguez Sardiñas.

Otros muchos ensayistas cubanos, sobre todo profesores universitarios, han incursionado en este tipo de obra ensayística, ya en la dedicada a estudios de la literatura hispanoamericana como a la española; entre ellos encontramos algunos nombres, casi todos profesores cubanos con cátedras en universidades norteamericanas, como José Juan Arrom, Madeline Cámara, Jorge Febles, Uva de Aragón, Rita Geada, Luis F. González-Cruz, Yara González Montes, Lorenzo García Vega, Aurelio de la Vega, José A. Escarpanter, Georgina Sabat de Rivers, Rosario Rexach, Julio E. Hernández-Miyares, Jorge Camacho, Jesse Fernández, Leonardo Fernández Marcané, Emilio Bejel, Armando González Pérez, Hortensia Ruiz del Vizo, Rolando D. H. Morelli, Lisandro Pérez, Mariela Gutiérrez, Jorge Rodríguez Florido, Julio Rodríguez Luis, Concepción T. Alzola, Gladys Zaldívar, Elías Miguel Muñoz, Carlos Espinosa Domínguez y Alberto Hernández Chiroldes, por mencionar solo unos pocos que residen en los Estados Unidos. Otro estupendo ensayista cubano, pero que en este caso fija su residencia en España, lo ha sido Mario Parajón.

Acercamiento al proceso cultural cubano

Corresponde ahora detenernos en el enfrentamiento de los escritores cubanos en los Estados Unidos al proceso cultural de su patria. Hemos aludido ya a que el sentimiento de nostalgia ante el forzado alejamiento de la tierra natal y el afán de mostrar el valioso pasado cultural que el actual régimen totalitario de Cuba ha desconocido por intereses políticos han sido factores favorables al desarrollo del ensayo cubano en este país en las últimas décadas. Es también cierto que el exilio ha mantenido las que hemos apuntado como constantes temáticas fundamentales del ensayo cubano a través de su historia, pero creemos también que hay bases racionales para afirmar que, de todas ellas, es ese enfrentamiento al proceso histórico y cultural de la patria la que se ha hecho más patente en la labor de estos escritores, lo que es fácil comprender, dados los tiempos de crisis que está atravesando la nación cubana.

Todo esto justifica la gran atención de los ensayistas y críticos cubanos residentes en suelo norteamericano en la obra y las ideas de los fundadores de la nación, muy especialmente en José Martí, al que las más modernas interpretaciones exegéticas señalan como uno de los verdaderos fundadores de la corriente intimista del modernismo y el que une, a su alta jerarquía literaria, su labor central en el proceso de la independencia cubana. Como ya hemos mencionado anteriormente al estudiar el humanismo que ha caracterizado la labor ensayística del exilio, han merecido muy positiva crítica las obras sobre Martí de Roberto Agramonte, Humberto Piñera y José Olivio Jiménez, los que con esos aportes, al enfrentarse con objetividad al pensamiento martiano, han destacado los siguientes aspectos: Agra-

monte, la ubicación de Martí dentro de las corrientes filosóficas espiritualistas y, por tanto, muy alejadas del materialismo marxista al que se ha pretendido afiliar su obra; Piñera, la gran vinculación democrática del pensamiento del apóstol de la libertad de Cuba; y Jiménez, el acercamiento de Martí a ciertas vertientes de la filosofía existencial, es decir, aquellas que están más en concordancia con la Trascendencia, o sea, con las posiciones que el crítico consideraba más cercanas a las ideas religiosas del autor de *Ismaelillo*.

Un profesor, crítico e historiador cubano que merece una mención muy especial, pues se ha destacado por su devoción martiana, ha sido Carlos Ripoll, quien, en su considerable obra escrita en los Estados Unidos sobre el particular, lo ha analizado fundamentalmente desde las perspectivas literarias, sociológicas, históricas y políticas, descubriendo nuevos trabajos que permanecían desconocidos, además de demostrar con adecuada fundamentación la falsedad de vincular a Martí al materialismo comunista.

Igual propósito ha inspirado ensayos de Andrés Valdespino y Octavio R. Costa. La bibliografía martiana del exilio cubano es sumamente extensa. Baste referirnos a las memorias de los dos congresos que sobre Martí organizó el Círculo de Cultura Panamericano de este país, que llevan por títulos: *José Martí ante la crítica actual* (1983) y *José Martí en el centenario de su muerte* (1996); ambas contienen numerosos ensayos de profesores cubanos, pero también de otros catedráticos hispanoamericanos, donde se estudia a Martí desde diferentes perspectivas y en sus diferentes facetas literarias. Por último, deben citarse contribuciones de una generación más joven con innovadoras aproximaciones como *Martí y la Filosofía* (1974) de Wifredo Fernández; los trabajos de Eduardo Lolo Mar de Espuma. *Martí y la literatura infantil* (1995) y *Después del rayo y el fuego* (2003) acerca de José Martí; *La mujer en Martí* (1999), de Onilda Jiménez, y *José Martí: análisis y conclusiones* (2000), de Ángel Cuadra, entre otras igualmente valiosas. En enero de 2005, en el Koubek Memorial Center de la Universidad de Miami, se lleva a cabo un extenso congreso, 'Celebrando a José Martí', a cargo de Yara González Montes, Matías Montes Huidobro y Orlando Rodríguez Sardiñas (Rossardi), que convoca a un gran número de escritores expertos en la obra de Martí. Muchos de estos trabajos ya han sido publicados en revistas profesionales y en periódicos, y aún esperan ser publicados en forma de memoria.

Después de José Martí, han sido el presbítero Félix Varela y Enrique José Varona las otras dos figuras de destacados cubanos que más han recibido la atención de sus compatriotas residentes en los Estados Unidos. Ellos han sido evaluados como filósofos, educadores y patriotas por gran número de exégetas, habiéndose fijado por esta crítica ciertos paralelismos entre los mismos, pese a las diferencias sustanciales que conllevó el positivismo de Varona y la posición religiosa del padre Varela. De ambos se han ocupado Humberto Piñera y Mercedes García Tudurí con acápites específicos en sus respectivas historias de la filosofía cubana. En cuanto a Varela, podemos citar a Rosario Rexach, que en su ya mencionado libro *Dos figuras cubanas y una sola actitud* (1991) plantea paralelismos y contrastes entre Varela y Mañach, y los estudios de monseñor Raúl del Valle, que presentan a Varela como un precursor del movimiento ecuménico experimentado por la Iglesia católica en el siglo XX. Además, se han publicado en este país muy valiosas colecciones de ensayos sobre el mismo. Entre ellas están el *Homenaje a Varela* de la Sociedad Cubana de Filosofía; el volumen de 1989 de *Círculo: Revista de Cultura*, que recogió las ponencias del Congreso del CCP en conmemoración del bicentenario de su nacimiento; el libro *El Padre Varela. Pensador, sacerdote y patriota*, que recogió el Congreso de 1988 de la Universidad de Georgetown, en la ciudad de Washington D.C.; y *Varela en su centenario*, publicado por el Instituto Jacques Maritain de Miami.

Sobre Enrique José Varona en el exilio se han publicado tres libros: dos míos, el ya citado sobre sus estudios cervantinos y otro en que lo evalúo no solo como literato, sino también en su vertiente filosófica y política-social, *Enrique José Varona. Crítica y creación literaria*

(1976); y uno de José Sánchez-Boudy, *Enrique José Varona y Cuba* (1990), donde estudia al patriota, al sociólogo y al educador. Además, existen numerosos trabajos sobre el insigne escritor que aparecieron en periódicos, revistas y colecciones sobre literatura cubana escritos por buenos ensayistas como José Ignacio Rasco, Octavio R. Costa, Carlos Alberto Montaner, Zenaida Gutiérrez Vega, Rosa M. Cabrera, Octavio de la Suarée, Matías Montes Huidobro, Ángela Aguirre, etc.



Enrique José Varona: Crítica y creación literaria, Elio Alba Buffill.

Otros ensayistas cubanos del siglo XIX a los que estudiosos cubanos residentes en los Estados Unidos han dedicado trabajos han sido Francisco de Arango y Parreño, José Antonio Saco, José de la Luz y Caballero, Manuel Sanguily y Enrique Piñeyro. Por ejemplo, Raúl Shelton, en su trabajo 'Francisco de Arango y Parreño', que aparece en *Forjadores de la conciencia nacional* (1984), colección de ensayos publicado por el Patronato Ramón Guiteras, señaló el pragmatismo que caracterizaba la estrategia política de Arango y Parreño, ya que sostenía que todas sus propuestas en beneficio de la colonia iban a beneficiar a España y, como no incluía en sus escritos ningunas connotaciones o referencias que pudieran afiliarlo a los movimientos separatistas que ya empezaban a surgir en Cuba, se permitía criticar abiertamente a la administración española de Cuba, sin ser ni tan siquiera censurado porque partía de la premisa de que España quería el bien de Cuba.

Por otro lado, Nicasio Silverio Sainz hizo en *Tres Vidas Paralelas* (1973) un estudio comparativo entre Arango y Parreño, Félix Varela y José Antonio Saco, como fundadores de la patria. José Ignacio Rasco, en 'José Antonio Saco, defensor de la nacionalidad cubana', que aparece en el ya citado libro *Forjadores de la conciencia nacional*, partiendo del estudio de Fernando Ortiz acerca de los cinco grandes campos de batalla de Saco, es decir, la lucha contra el despotismo colonial, la esclavitud, el anexionismo norteamericano, el absolutismo político y la revolución prematura, sostiene que en todos ellos Saco estuvo presente siempre llevando a cabo la defensa de la nacionalidad incipiente, de la cubanía raigal.

De José de la Luz y Caballero, entre otros igualmente valiosos, citemos un excelente trabajo de Juan J. Remos como un ejemplo muy significativo de la gran función histórica de La Luz y Caballero, que se titula 'La influencia del Colegio El Salvador en la generación de 1868', que apareció en *La Revista Cubana* de Nueva York; en él, como indica su título, subraya la fecunda labor del ilustre erudito y maestro que creó el prestigioso colegio con el deliberado propósito de forjar hombres capaces de crear la patria del futuro, pues, efectivamente, de las aulas de El Salvador salieron muchos héroes cuya participación fue esencial en la guerra de 1868. De Manuel Sanguily, el digno patriota, brillante escritor, erudito y crítico literario, que tanto en el campo de la cultura como en el campo de la política se destacó, mencionaremos a su conocido biógrafo Octavio R. Costa, que en numerosos ensayos escritos en este país se enfrentó a sus diferentes facetas, aunque su mayor concentración ha sido en el hombre público. Junto a Costa, por su devoción a Sanguily hay que mencionar a Luis Valdespino, que en sus numerosos artículos y ensayos concentró su atención en el hombre

público. También el que suscribe se ha detenido en varias ocasiones a estudiar su significación en el pensamiento cubano.

Al propio tiempo, los escritores cubanos del exilio también se han preocupado por evaluar la vida y la obra de otros destacados pensadores y escritores nacionales del siglo XX, como José María Chacón y Calvo, Jorge Mañach, Francisco Ichaso, Medardo Vitier o Félix Lizaso. En este trabajo, aunque analizándola desde otras perspectivas, nos hemos detenido en la valiosa exegética sobre Mañach de Andrés Valdespino, Amalia de la Torre, Nicolás Emilio Álvarez y Rosario Rexach, a los que debe añadirse el libro de Jorge Luis Martí, *El periodismo literario de Jorge Mañach* (1977), y en cuanto a José María Chacón y Calvo hay que mencionar siempre los libros de Zenaida Gutiérrez Vega[7], que pueden servir de ejemplos de la preocupación del exilio cubano por los ensayistas del siglo XX.

Búsqueda de la nación y la nacionalidad

También debemos revisar la vertiente histórica del ensayo cubano en el exilio. Esta se dedicó fundamentalmente a estudiar el proceso histórico de la nación cubana o se concentró en indagar y analizar las causas de la instauración del régimen marxista. Una obra extraordinaria de gran contenido ensayístico es la monumental *Cuba. Economía y Sociedad* (1972-1990), de Leví Marrero en quince volúmenes, que une al enfoque histórico el sociológico y el económico. En ella, Marrero evaluó los elementos geográficos que condicionaron el devenir del pueblo cubano a través de los siglos y se enfrentó al acontecer histórico, indagando sus antecedentes y los factores económicos que los habían influido. Se detuvo a analizar las influencias recíprocas entre los problemas económicos y los sociales y estudió muy inteligentemente cómo esta interrelación contribuyó a la formación del proceso histórico de Cuba. En resumen, Leví Marrero logró el objetivo que se había propuesto al escribir esa obra, que fue, como él con gran precisión señaló, la reconstrucción de la historia interna de Cuba.

Un libro de 1963, en los inicios del exilio, con énfasis en el acercamiento económico a la historia de la Isla, fue *Estudio sobre Cuba*[8] (1963) del Grupo Cubano de Investigaciones de la Universidad de Miami, compuesto por José R. Álvarez Díaz, Roberto González Cofiño, Roberto E. Hernández Morales, José H. Millán González, Rafael Miguel Zayas, Raúl Shelton Ovich y Ofelia Tabares de Fernández Díaz. Otros importantes estudios, como los de los profesores Antonio Jorge y Jorge Salazar Carrillo, también se adentran por las mismas vías.

Un muy reconocido historiador exiliado fue Carlos Márquez Sterling, que ya en Cuba era miembro de la Academia de la Historia y tenía valiosos libros publicados, entre ellos su famosa biografía *Ignacio Agramonte, el bayardo de la revolución cubana* (1936). Después de salir de Cuba, publicó en este país *Historia de Cuba. Desde Colón a Fidel Castro* (1969). Además, en 1975 publicó *Historia de la isla de Cuba* (1969) con la colaboración de su hijo Manuel, que también tiene varios libros de historia. Posteriormente, Carlos Márquez Sterling dio a la luz pública *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica* (1983), entre otras muy valiosas obras.

Otros brillantes historiadores cubanos, con residencia en los Estados Unidos, como Calixto Masó, Herminio Portell Vilá, Edilberto Marbán, Rafael Esténger, Carlos Raggi y Mario Riera Hernández, han escrito muy interesantes ensayos en la prensa hispánica de este país, sobre la historia de Cuba en general, la desaparición de la República y los fracasos de la dictadura comunista cubana en particular. Algunos de ellos también reeditaron libros escritos en Cuba o escribieron otros nuevos muy relevantes.

Una figura que se destacó mucho en el exilio y que publicó en este país una muy amplia obra histórica que abarcó no solamente la cubana, sino también la hispanoamericana, la

española y la universal fue el ya mencionado con anterioridad Octavio R. Costa. Otros escritores igualmente sobresalientes son: José Ignacio Lasaga, baste mencionar su edición bilingüe *Vidas Cubanas* (1988); Néstor Carbonell Cortina, que ha escrito numerosos artículos en la prensa hispana y libros, como, por ejemplo, *El espíritu de la Constitución de 1940* (Madrid, 1974), *Grandes debates de la Constituyente cubana de 1940* (2001), *Por la libertad de Cuba: una historia inconclusa* (1996) y *La Cuba eterna, ayer, hoy y mañana* (2004), que demuestran su amplio conocimiento de la historia cubana, del Derecho en general y específicamente del Constitucional. Otros estudios sobre las constituciones cubanas de gran valor son los de Leonel Antonio de la Cuesta, desde su *Constituciones cubanas, desde 1812 hasta nuestros días* (Nueva York: Ediciones Exilio, 1974), hasta su más reciente aportación bajo el mismo título, edición ampliada y corregida (2002), con un extenso y excelente estudio inicial.

Entre varios ejemplos que también se deben citar como representativos de esa vertiente, además de adentrarse en cabilaciones socio-políticas de gran interés, se hallan las obras de Carlos Alberto Montaner, presente en sus libros *Informe secreto sobre la revolución cubana* (1976) y *Fidel Castro y la revolución cubana* (1983); los trabajos de Agustín Tamargo, con su libro *Furias e improperios* (1972), y Ariel Remos con su libro *En torno al nuevo orden mundial: Cuba en la órbita de la gran conspiración* (1997), en la que plantea una interesante tesis que trata de explicar la vacilante posición del Gobierno norteamericano en sus relaciones con el Gobierno comunista cubano. Por esta vía también proponen trabajos de gran interés los profesores Juan M. Clark, Guillermo J. Grenier, Ernesto Betancourt y Juan Benemelis, entre otros.

Otro fecundo historiador lo ha sido Enrique Ros, que ha publicado numerosos volúmenes, la mayoría de ellos sobre la dictadura comunista cubana y sus personajes principales, aunque también ha estudiado la Revolución de 1933 y sus consecuencias históricas. Sus libros están dotados de una sólida documentación, que es el resultado de una muy rigurosa investigación, inspirada en la búsqueda de la verdad histórica. De ahí sus constantes esfuerzos para lograr la verificación de los hechos, lo que se hace muy evidente en sus libros. La prensa hispana en los Estados Unidos ha dado a conocer muchos artículos de divulgación histórica de otros autores igualmente relevantes, como José Ignacio Rasco, Claudio Benedí, Marcos Antonio Ramos, Luis Aguilar León, José Antonio Albertini, Rolando Espinosa, Ángel Cuadra, Emilio Martínez Paula, Alberto Yannuzzi y René León.

La gran labor de los escritores cubanos en los Estados Unidos ha sido extraordinaria en los cinco géneros literarios y la evaluación crítica a esa vasta producción ha sido inconmensurable. En efecto, los escritores cubanos que han tenido que salir de su país tienen una producción literaria tan amplia y de tanto valor, que ha logrado amplio reconocimiento. Una prueba de ello, por solo citar un ejemplo, son los premios literarios internacionales que han merecido algunos de esos creadores. Las fichas bibliográficas en los índices internacionales sobre literatura cubana referentes a la labor de crítica literaria y a la evaluación de distintos aspectos de la cultura, de los escritores del exilio cubano, exceden en muchos casos a las de la Isla. Entre los nombres de prominentes ensayistas, residentes en los Estados Unidos, que abordan el tema de la nacionalidad en sus más variados aspectos y en sus múltiples facetas, destacamos a Antonio Benítez Rojo, Roberto G. Fernández, Enrico Mario Santí, Marifeli Pérez-Stable, Gustavo Pérez Firmat y Emilio Ichikawa, entre otros. El estudio de la producción ensayística de estos escritores daría para llenar muchas páginas. Otro joven escritor de enorme interés es el prolífero Rafael Rojas, que no ha sido consignado en esta relación por tratarse de un ensayista que ha fijado su lugar de residencia en México, donde ocupa una cátedra universitaria. Un caso semejante es el del joven ensayista cubano Ernesto Hernández Busto, que ha fijado su residencia en Barcelona, España.

La extensa obra de casi todos estos escritores ha sido recogida en varios índices bibliográficos, como lo evidencian los ensayos que forman parte de la *Bibliografía crítica de la poesía*

cubana (1972) de Yara González Montes y Matías Montes Huidobro, y en el libro de Alberto Gutiérrez de la Solana, que fue publicado con el título de *Investigación y Crítica Literaria y Lingüística* (1978). A estas obras siguieron los trabajos de José B. Fernández y Roberto G. Fernández de 1983, el de David William Foster de 1985, el de Daniel C. Maratos y Marnesba D. Hill de 1986, el de Pablo Le Riverend de 1990 y el de Julio Martínez de 1990.

La labor ensayística del exilio cubano en este país parece augurar su relevancia no solamente en la historia literaria cubana en general sino también en la del ensayo hispano escrito en español en los Estados Unidos, nación a la que el extraordinario aumento de la emigración de habla hispana en la última mitad del siglo XX le está creando la urgencia de comprender la importancia que para su inmediato desarrollo y su desenvolvimiento futuro tiene, y va a tener, la gran tradición cultural española e hispanoamericana.

Notas

[1] Me he detenido en la dedicación de Agramonte a la obra de Montalvo en mi trabajo 'Roberto Agramonte, ensayista', que apareció en mi libro aludido *Cubanos de dos siglos*, Miami: Ediciones Universal, 1998, pp. 142-155.

[2] Véanse de este autor sus libros *Tradición y creación en los orígenes del teatro castellano*, Madrid: Ediciones Alcalá, 1968; *Teatro selecto de Torres Naharro*, Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1970, y la edición y el prólogo del libro de Bartolomé de Torres Naharro *Tres comedias. Soldadesca, Ymenea, Aquilana*, Nueva York: Las Américas Publishing Co., 1965.

[3] Me refiero a las siguientes obras: Andrés Valdespino, *Jorge Mañach y su generación en las letras cubanas*, Miami: Ediciones Universal, 1971; Amalia V. de la Torre, *Jorge Mañach, maestro del ensayo*, Miami: Ediciones Universal, 1978; Nicolás Emilio Álvarez, *La obra literaria de Jorge Mañach*, Madrid: Ediciones J. Porrúa, 1979, y Rosario Rexach, *Dos figuras cubanas y una sola actitud, Félix Varela, 1788-1853, Jorge Mañach, 1888-1961*, Miami: Ediciones Universal, 1991.

[4] Véanse: Gilberto Cancela, *Enrique Piñeyro. Su vida y su obra*, Miami: Ediciones Universal, 1977, y Ángela Aguirre, *Vida y crítica literaria de Enrique Piñeyro*, Nueva York: Senda Nueva de Ediciones, 1981.

[5] Recuérdese en la centuria decimonona a Andrés Bello, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Montalvo, Eugenio María de Hostos y José Martí, y en la del veinte, a Pedro Henríquez Ureña, Mariano Picón Salas, Alfonso Reyes, José Vasconcelos, Juan Carlos Mariátegui y Jorge Mañach.

[6] Jorge Mañach vive en los Estados Unidos entre 1915 y 1920, año en que se gradúa de la Universidad de Harvard, y entre sus innumerables trabajos precisamente uno de los fundamentales fue su libro *Teoría de la frontera* (San Juan, 1970), en el que se recogieron las conferencias que en el exilio estaba preparando para la Universidad de Puerto Rico.
En este libro, el destacado ensayista meditó sobre nuestra manera de ser, nuestro destino y las relaciones entre las dos Américas. Mañach vio la necesidad de complementarse y enriquecerse que tienen las culturas de Hispanoamérica y los Estados Unidos. Comprendió que el mensaje de Rodó en su *Ariel* produjo felizmente cierta contención de los excesos del entusiasmo por el positivismo, pero consideró que las manifestaciones que había brindado la alta cultura norteamericana en el siglo XX, no solo en la investigación científica sino en la creación artística en los más altos planos de universalidad, determinarían necesariamente un cambio en nuestra perspectiva de esa cultura. *Teoría de la frontera* es el libro de Mañach que más se concentra en la temática hispanoamericana, aunque indudablemente hay que leerlo a la luz de sus trabajos sobre Martí, especialmente *El espíritu de Martí* (San Juan, 1972), donde al analizar el pensamiento hispanoamericano de este, el lector atisba algunas de las propias ideas de Mañach y su ya aludido estudio sobre el quijotismo, en el que estudia cómo esta concepción cervantina forma parte integral de la idiosincrasia de los pueblos hispanoamericanos.

[7] Me refiero a los siguientes libros de Zenaida Gutiérrez Vega: *José María Chacón y Calvo, hispanista cubano* (1969), Madrid: Ediciones Cultura Hispánica; *Epistolario Alfonso Reyes-José M. Chacón* (1976); *Estudio bibliográfico de José M. Chacón* (1982); *Fernando Ortiz en sus cartas a José M. Chacón* (1982), y *Corresponsales españoles de José M. Chacón* (1986). Su último libro es *José María Chacón y Calvo: corresponsales cubanos* (2006). Todos, salvo el primero, publicados en Madrid por Fundación Universitaria Española.

[8] Este volumen conjunto, *Estudio sobre Cuba*, fue publicado en Miami, por Litho Arts. Inc. y Ediciones Universal, en 1963.